

**EL SOL DEL CUZCO**

**SABADO 5 DE FEBRERO DE 1825.—6.º**

*Feliz el pueblo que libre de tiranos, estudia sus leyes, y cultiva en paz los frutos de la tierra.*

**ALTO PERU.**

*Al Ecsmo, Sr. D. Simon Bolivar, Presidente Libertador de Colombia, Dictador del Peru.*

**SR. JENERAL.**

He contestado à las diferentes comunicaciones con que V. E. me ha honrado, dirijiendo dos de ellas por conducto del Sr. jeneral Arenales gobernador de Salta, y otra por Yquique à Chile.

Nada me resta que añadir à lo que entonces tengo dicho, sino rendir à V. E. las debidas gracias por la amistad que generosamente me brinda de nuevo. Yo la acepto gustosísimo, si ha de resultar el bien de estos pueblos, y espero dar à V. E. pruebas de mi gratitud, bien pronto.

Muchos elementos de turbulencias intestinas me dejó el jeneral Valdés à su retirada con el empeñoso capricho de llevar adelante su mal trazado plan de Imperio Peruano. Para apagarlās, ha sido menester tiempo, trabajos inmensos y mucha vijilancia. Ahora que me hallo libre de atenciones, iré à situarme à la banda del Sud del Desaguadero, y de allí me será mas facil entablar con el señor jeneral Sucre mis relaciones.

Aprovecho gustoso la oportunidad de ofrecer à V. E. la consideracion y respetos, que justamente merece, como su mas obediente seguro servidor Q. S. M. B.—*Pedro Antonio de Olañeta.*—Cuartel general en Cochabamba diciembre 22 de 1824.

*Sr. Jeneral D. Antonio José de Sucre, Gefe del Egercito Unido.*

Cuartel general en Cochabamba y diciembre 22 de 1824.

**SR. GENERAL.**

Por conducto de D. Valerio Arrisueño he recibido el duplicado de la comunicacion de U. S. fecha 14 de octubre en Mamara; y con ella la nota que me incluye del Ecsmo. Sr. Bolivar

A mediados de setiembre ya mis tropas guarnecian la ciudad de la Paz; y si hasta ahora no he podido arrimar todas ellas acia el Desaguadero, hà sido por motivos urjentisimos. El general Valdés minò aun las mas remotas plazas de estas provincias, y diseminò sus agen-

tes portodas partes para sostener la Constitucion, ò su soñado Imperio. Sucesivamente he tenido que contener los levantamientos que en su favor hicieron la frontera de Charcas, Mojos, Chiquitos, y ultimamente la Paz. Lanza mismo, despues de haberse puesto à mis ordenes desde el 20 de junio, seducido por Valdés, ha entretenido una buena parte de mi exercito, con diferencias que por fin hemos transado.

Felizmente todo se ha pacificado; ya no tengo atenciones algunas à retaguardia, y dentro de ocho dias me dirigo à la Paz con cuatro batallones, y seis escuadrones. El general don Francisco Jabier de Aguilera mi segundo, seguirá la marcha con los restantes cuerpos; y mi en breve seran mas faciles y continuadas mis relaciones con V. S. Entonces arreglaremos tratados utiles à la causa que sostengo, y al Perú todo, segun lo desea S. E., à quien se dignará U. S. pasar el adjunto pliego.

Tengo el honor de ponerme à las ordenes de U. S. como su mas atento y seguro servidor Q. S. M. B.—*Pedro Antonio de Olañeta.*

0-0-0

**PUNO.**

Cuartel general en Acora enero 13 de 1825.—*Al Sr. Prefecto del Departamento de Puno.*

El general Olañeta faltando bajamente à lo prometido por el gobierno de la Paz, hà pasado sus tropas à esta parte del Desaguadero, y las hà abansado hasta Juli. Este movimiento me obligará à tomar las medidas de seguridad que me parecan oportunas, como yà lo hē hecho en parte; mas hallandose proximo el egercito Libertador, estoy seguro que muy luego tendrá aquel general que regresar con verguenza. Nada quiero ocultar à los Pueblos, por que solo trato de su felicidad. Asi es que hará U S saber à los habitantes de esa estoy muy resuelto à defenderlos hasta el ultimo trance, pero que por si la superioridad de fuerzas de Olañeta me obliga à retirarme hasta reunirme al egercito, será bien que los Patriotas procuren salvar con anticipacion sus personas é intereses. U S. mag

chará conmigo en el último caso, y en todos haré conocer á Puno que me intereso vivamente en su favor.—Ayude V. S. al Sr. Coronel Videla con sus providencias y con cuanto pueda á fin de que mañana mismo queden cumplidas todas mis ordenes.—Dios guarde á V. S.—  
*Rudesindo Alvarado.*

Puno enero 22 de 1825.

*Al Sr. General en Jefe Antonio José de Sucre.*

SEÑOR GENERAL.

Desde el 12 de este en que tube la última noticia de apocimarse los enemigos por la parte del Desaguadero, dispuse que empearan á salir todos los útiles de guerra con direccion á Ayavire, y el 13 dejando el mando al Coronel D. José Videla, me puse en marcha, á los Pueblos de la Provincia de Chucuito con el objeto de hacer un reconocimiento, y disponer mejor mi retirada. En el mismo día llegué á Acora, y de allí tube que regresar por que la columna que mandaba el Coronel Español Valdés abanzava ya sobre Ylave. El 14 paré en Chucuito hasta el anochecer con una mitad de Caballería, teniendo de vanguardia al comandante D. Francisco Anglada que con otra mitad se retiraba siempre á la vista de los enemigos. En este día salieron de mi orden las cargas de artillería, las de Parque, la caja y toda la guarnición, dirigiéndose esta á Vilque, y aquellos á Pucará para que así fuesen mas pronto los movimientos. El 15 me retiré con el escuadrón de Dragones del Perú siguiendo la Infantería, y haciendo que el comandante Anglada custodiase con su mitad dos cargas de Parque. Felizmente conseguí que todo saliese bien y llegué á Lampa sin otra pérdida que la de una pieza que se extravió con la obscuridad de la noche y dos cargas de municiones que han parecido ya con aquella.

El enemigo ocupó esta plaza el mismo día de mi salida, despues de no haber encontrado en los Pueblos del tránsito sino algunas mugeres incapaces de huir por sus años y miseria, ni mas recurso que el que les facilitaba su fuerza. Todos los habitantes han abandonado sus casas para hacerles la guerra á los Españoles, y nunca han manifestado con mas entusiasmo el disgusto que les causa verse sujetos á un Gobierno tan detestable. Sin mandarlo he visto seguirme á quantos podian hacerlo, he recibido avisos continuos de todas partes, y he sabido que aun los Peninsulares se ocultaron en la Isla de donde por la fuerza los sacó el infame Hernicas. Estos son los efectos que produce la esperiencia al que sabe distinguir la diferencia que hai de ser libre á vivir esclavo.

El 17 emprendió el enemigo su retirada al Desaguadero, y en su marcha ha perdido mas de cien hombres de los que se me han presentado ya muchos. Esta pérdida no solo era consiguiente, sino necesaria. Sirven con disgusto, y han visto que sus antiguos compañeros á quienes creían desesperados, se han manifestado gustosos y contentos; tan lejos de abandonarme, como lo esperaban por la promesa de Hernicas y los demas de sus

oficiales. Tampoco les agrada verse sin cesar perseguidos de las Partidas de paisanos que voluntariamente se ofrecen á ello, y es de esperarse que á la vista del Ejército Libertador le quedarán á Olañeta muy pocos defensores con que contar para el sosten de sus juramentos.

Los habitantes de Puno, Sr. General, se han manejado del modo mas brillante, pues han hecho quanto podia esperarse del Pueblo mas Patriota; y si la execrable conducta de las tropas que se llaman reales solo escita la indignacion y el odio que merecen; la de los Punoños es digna de imitarse y de que U. S. tenga la bondad de publicarla mandando se pase á la prensa este parte como tengo el honor de suplicarselo.

Dios guarde á U. S.—Sr. General.—

*Rudesindo Alvarado.*

Puno enero 22 de 1825.

*Al Sr. General en jefe A. J. de Sucre.*

Sr. GENERAL.

Antes de retirarme de esta plaza, mandé que el Sr. Prefecto del Departamento publicara el oficio que adjunto á U. S. en copia, el es el mejor comprobante de la conducta que he observado y la prueba del patriotismo de estos habitantes que sin mas insinuacion salieron conmigo. Por lo tanto suplico á U. S. se sirva tambien mandarlo insertar en la gazeta. Dios guarde á U. S.—Sr. General.—  
*Rudesindo Alvarado.*

¡Qué cuadro tan brillante, peruanos libres, presenta la infancia de un gobierno, que amado de sus pueblos crecerá al par que la felicidad de estos, y consolidandose venturosamente concluirá la grande obra de nuestros libertadores, LA GLORIA DEL NUEVO MUNDO, Y LA JUSTA ADMIRACION DE LA EUROPA! Si compartotas: todo está sujeto á la virtud, y felizmente vemos resplandecer sus rayos aun en medio de las densas sombras de la maldad y el crimen! ¡horror y gloria á los dignos y fieles habitantes de Puno! Cuios desididos espíritus por el sistema encantador de la libertad los hace aparecer gloriosamente como genios de la Patria. ¡Odio y execracion al tirano Olañeta, que como carnisero lobo, disfrazado con la humilde piel de la sencilla oveja, trata de conseguir con baja astucia un triunfo sobre nosotros, que no le es dado lograr con valor y gloria! ¡Qué contraste peruanos el colmo de la virtud, y el sello de la infamia! Mientras el torpe satélite del negro delito, patentisa en sus cartas un corazón sano, un estímulo patriótico, y un interés por la felicidad de los pueblos; el mismo fragua con el mas ominoso descaño la contradicción de aquellos principios, y su predilecto sequaz, coronel Valdés, acaba de marcarlo con la divisa de la infamia y de el oprobio. ¿Qué mas testigo de esta verdad que la alevosa invasion sobre Puno? ¿Y qué maior comprobante de las virtudes cívicas, que tan altamente condecoran á sus fieles habitantes, que su magnanima resolución? Ella es el mayor sacrificio y la prueba mas inequívoca de su heroicidad. Sin otro aviso, que el conocimiento de la proxima llegada de los enemigos, manifiestan el mas laudable

desprendimiento en todos sentidos: abandonan su hogares: sus caras familias: sus tiernas esposas: sus idolatrados hijos: desprecian sus intereses: presinden de todo; y todo lo sacrifican por no sufrir un solo momento el tiranico yugo, una vez vista la brilladora luz de la libertad, que ilumina ya á la libre América. Todos siguen al benemerito general Alvarado, y un heroico sufrimiento los inmortaliza.

¡Commoveos manes de los INCAS!  
Y ya que á vosotros no es concedido admirar y gozar la gloria de vuestro suelo, tributese á lo menos á la memoria de vuestras augustas cenizas, el olocausto de la virtud, que tanto brilla en los libres hijos del SOL. Vosotros dignos habitantes de Puno habeis imitado el alma noble y elevada de aquellos ilustres antecesores; y si vuestros pasos hubiesen sido dados, desde el principio de la gloriosa revolucion por todos los leales hijos del Perú, tiempo ha se verian vengados á la faz del mundo, esos mismos que yacen en el polvo, no libres todavia de los insultos de los malevolos viles ultrajadores de sus regias tumbas. No por tanto tiempo el ruidoso carro de la tirania, que desde el otro emisferio abrumaba nuestro suelo, trayendo por horridos trofeos la sangre y la desolacion, existiera en el nuevo mundo con vituperio de sus hijos; si á todos ellos hubiese animado igual fuego patrio que á vosotros. El ejército unido ha admirado vuestra desicion, y su inmortal GENERAL EN JEFE, NUESTRO LIBERTADOR SUCRE, os dá las mas expresibas gracias á nombre de aquel, que marcha magestuosamente á cubriros con sus pechos de nuevas invasiones.

Apoyad siempre, Peruanos, vuestra magnanimidad en la incontrastable base de la virtud, y pronto veremos el dia que descansando nuestros libertadores á la gloriosa sombra de sus laureles, toquemos sus beneficos influjos, gozando de la prosperidad de un paiz, que á no ser por sus heroicos esfuerzos, lo condenaba el destino á ignominioso sepulcro de sus propios hijos.

—\*—  
*Sigue el parte de Ayacucho.*

Los Españoles al sentir este movimiento, repasaron rapidamente á la izquierda del Pampas; nuestros cuerpos acabau de llegar á Matará en la mañana del 2, cuando el Ejército Español se avistó sobre las alturas de Pomacahuanca: aunque nuestra posicion era mala, presentamos la batalla, pero fue escusada por el enemigo, situandose en unas breñas no solo inatacables, sino inaccesibles. El 3 el enemigo hizo un movimiento indicando el combate, y se le presentó la batalla; pero dirijiendose sobre las inmensas alturas de la derecha, amenazaba tomar nuestra retaguardia. Antes habia sido indiferente al Ejército dejar al enemigo nuestra espalda; pero la posicion de Matará despues de ser mala, carecia de recursos, y era por tanto necesario seguir la retirada á Tambo Cangallo. Nuestra marcha se rompio mui oportunamente para salvar la difícil quebrada de Corpugayco, antes que llegase el cuerpo del Ejército enemigo, mas este habia adelantado desde mui de mañana

y encubiertamente cinco batallones y cuatro Escuadrones á oponerse en este paso impenetrable. Nuestra infanteria de Vanguardia con el Sr. jeneral Cordova y la del Centro con el Sr. jeneral Lamar habian pasado la quebrada, cuando esta fuerza enemiga cayó bruscamente sobre los batallones Vargas, Vencedor y Rifles que cubrian la retaguardia con el Sr. jeneral Lara; pero los dos primeros pudieron cargarse á la derecha, sirviendose de sus armas para abrirse paso, y Rifles en una posicion tan desventajosa tubo que sufrir los fuegos de la artilleria, y el choque de todas las fuerzas; mas, desplegando la serenidad e intrepidez que ha distinguido siempre á este cuerpo, pudo salvarse. Nuestra Caballeria bajo el Sr. jeneral Miller pasó por Chonta protegida por los fuegos de Vargas, aunque siempre mui molestada por la infanteria enemiga. Este desgraciado encuentro costó al Ejército Libertador mas de trescientos hombres, todo nuestro Parque que fue enteramente perdido, y una de nuestras dos piezas de artilleria; pero él es el que ha valido al Perú su libertad.

*Se continuará.*  
El 29 de diciembre dia eterno en los anales del Cuzco se presentó aqui el General Libertador del Perú, y le fue entregado por el señor Prefecto del Departamento, el pendon de nuestra esclavitud, el estandarte de Pizarro, esa ominosa bandera que jamas volverá á hacer sombra sobre nosotros.

¡Pueblos del Perú! nunca olvideis las lecciones que os ha dado para conservar nuestra ecsistencia politica el mismo que os dió la libertad en Ayacucho. Cuando despues de haber puesto el resultado de sus triunfos ante los altares del ser Supremo (1), fue conducido á la casa de la municipalidad, como entraban en Roma sus jenerales victoriosos; la virtud, os dijo, contestando á los diferentes Diputados que le hablaron (2), la virtud

(1) *Predicó en la misa de gracias el R. P. D. F. Manuel Seballos, del orden de san Francisco.*

(2) *Por la Municipalidad los Rejidores Dr. D. Francisco Pacheco, y Dr. D. Ramon Dianderas, quien tambien arengó al señor Prefecto en su entrada por el Cuerpo de medicos.*

*Por la universidad, el D. D. Rafael Cazorla.*

*Por el Cuerpo de Abogados, el D. D. Mariano Santos de Quirós, y Nieto.*

*Por los Curas, el D. D. Marco Farfan.*

*Por el convento de Santo Domingo, el R. P. D. F. José Antonio Ortiz.*

*Por el de la Merced, el R. P. D. F. Juan de Dios Salcedo.*

*Por el de San Francisco el R. P. D. F. Francisco Zuñiga.*

*Por el Convictorio de San Bernardo, D. Pedro Balderrama.*

*Por el Seminario de san Antonio Abad, D. Manuel Mariano Obando, y Teran.*

*Por el de San Francisco de Borja, D. Diego Aranibar.*

*Por los eclesiasticos particulares, el Presbitero D. D. Dyonisio Rodriguez*

es la única base sobre que podéis apoyar vuestra futura gloria. Larga y penosa es aun la carrera, por que tenéis que pasar, para constituirlos de un modo sólido. El Ejército unido que tengo el honor de mandar, ha llenado su cargo aniquilando á vuestros opresores: mas lo que falta es mucho, y depende de vosotros. El cuerpo de Abogados, *dijo á esta*, está particularmente destinado á dictar Leyes, las cuales harán á la Patria feliz ó desgraciada: un profundo amor á esta, y una dedicación constante, os garantizará en gran manera, de los errores á que está sujeto el entendimiento humano. Yo agradezco, *contestó al clero*, los sentimientos que me manifestáis; pero la gloria con que se ha cubierto el ejército, pertenece al arbitro del Universo, al Señor de las batallas: sus ministros harán mas, que ha hecho el Ejército, si atacando de un modo firme la impiedad, la superstición y el fanatismo, conservan pura la Religión Santa del Crucificado. Vosotros, *dijo a la municipalidad*, sois el Pueblo, haced que deba á vuestra firmeza, la incorruptibilidad de sus prerrogativas, y os deberá con razón tanto como creis que á mí me debe. Los Colegios, señor alumno son en todas partes el germen de las luces con que se conducen los hombres, los Pueblos, y las Naciones por un camino seguro. Las ciencias hacen conocer al corazón humano: registran la naturaleza, nos hacen palpar el objeto de la creación, y la única manera de hacer feliz nuestra existencia. Los del Cuzco volverán á esta antigua Capital su primera gloria, y como ha admirado al mundo la sublime moral que le dictó Manco-Capac, admirará el resultado de vuestras tareas, por que yo espero que apoyaran la consistencia eterna del nuevo sistema.

El 9 del enero se hizo la jura de que ya hemos hablado en el N. 3. el 11 el Ilustrísimo señor Obispo esortó al Pueblo: le manifestó el valor de las circunstancias á que lo había traído el heroísmo del Ejército, las obligaciones de un ciudadano y la dignidad de un Pueblo libre; y prestó en seguida el juramento mas augusto. En sus manos siguieron jurando el cavildo eclesiástico, universidad, Seminario, Prelados, Clero, y el convictorio de San Bernardo.

El mismo señor Obispo, el señor Prefecto, la municipalidad, y el comercio han obsequiado á porfia al gran huésped del Cuzco: en todas partes se manifestó grande: su ayre magestuoso, pero afable ha correspondido, no solo al regocijo de los que le acompañaban, sino tambien al entusiasmo con que el público le manifestaba su amor, y la alegría que causaba en todos la vista del vencedor de Pichincha, del héroe de Ayacucho, del General Libertador del Perú.

El ejército entretanto entraba por divisiones, y el pueblo agolpado en unas partes, y formando calle en otras, contemplaba absorto y reconocido á los que tantas veces habían vencido: ó guardaba un profundo silencio, ó llenaba el aire de vivas, y aclamaciones. ¡MILLER, LARA, CORDOVA, que la gratitud del Perú haga eternos vuestros nombres! En el mismo instante un pueblo entero se pasma, se asombra, y se entrega luego á la alegría

mas viva como si fuesen un solo individuo.

El viejo guerrero, el que sostuvo contra la Francia la independencia y libertad de la nación española, el que dió valor eterno á las armas del Perú, el amigo del orden, y de las leyes, el gran ciudadano, el virtuoso LAMAR, se presentó tambien en el Cuzco. Su semblante es la historia de una vida llena de honor, y de gloria.

Antes de esto Puno, á las ordenes del mártir del Perú, del benemérito general Alvarado, y de los prisioneros de la isla de Esteves, dió como lo manifestamos en el Número 2 una prueba clara de que el terrorismo puede hacer á un pueblo mas ó menos prudente, pero nunca ahogar sus sentimientos.

Arequipa recibió en triunfo á su envidiable Prefecto y su conducta fué la de un pueblo ilustrado.

Lima ha visto de nuevo á su LIBERTADOR Y DICTADOR, y los castillos en manos de un miserable sin talentos, sin recursos, y sin apoyo capitularán y serán nuestros. No existe en el Perú fuerza alguna enemiga. El 10 del presente febrero será reunido el Congreso.

Pero los soldados de Colombia, se dijo un dia, clavarán sus estandartes en la plaza del Potosí, y esto faltaba aun al complemento de su gloria. El 19 de enero salió de esta ciudad el señor general en jefe con destino á Puno: permaneciò entre nosotros veinte dias, y lo ha seguido el amor, la confianza, la gratitud, y el respeto de los pueblos. ¡Sucre, Lamar! Habeis dado la libertad al Perú, y sus hijos jamas consentirán se reproduzcan aquellos desgraciados tiempos en que á los hombres se trataba como á bestias: habeis roto para siempre la cadena de la esclavitud que arrastraron desde los miseros tiempos de los Pizarros, y Almagros: habeis subrogado á la ignorancia, la verdad, y la justicia: habeis rasgado el velo que encubria sus derechos, y ni el terrible imperio de la opinion, ni el peso formidable y funesto de la autoridad podrán doblegar su generosa serviz para que vuelva á sufrir el yugo infame de los españoles: ¡SUCRE, LAMAR, nombres tan venerandos no debe escribir mi pluma: monumentos eternos los pasarán á la posteridad, y las ultimas generaciones vendrán reconocidas á besar el pie de la lapida que los reciba!!

### PATRIOTISMO.

El escuadron Dragones de Cochabamba á las ordenes de su comandante D. Agustin de las Rivas, proclamó la Patria antes de tener noticia de las capitulaciones. Este contubo la tropa, y se puso á las ordenes del S. General Gamarra, pidiendo al mismo tiempo sus oficiales servicio en nuestras filas en clase de soldados sino se les consideraba dignos de mantener entre nosotros los empleos que habían obtenido entre los enemigos. Tan cierto es que solo circunstancias estrañas han podido sostener la guerra que se nos ha hecho.